N.º 25, JULIO DE 2006

ISSN 2011-7515

DOCUMENTOS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DEL CARIBE
UNIVERSIDAD DEL NORTE

Exclusión racial en las urbes de la costa caribe colombiana

Yadira Díaz
Germán Augusto Forero

Serie Documentos IEEC n.º 25 • Julio de 2006 • ISSN 0121-2346

Exclusión racial en las urbes de la costa caribe colombiana

Yadira Díaz

Germán Augusto Forero

En la serie Documentos del Instituto de Estudios Económicos del Caribe (IEEC), la Universidad del Norte publica investigaciones y ensayos sobre temas y problemaseconómicos desde la perspectiva del Caribe colombiano. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de los autores.

Universidad del Norte

Instituto de Estudios Económicos del Caribe (IEEC)

Apartado aéreo 1569

Barranquilla, Colombia

INTRODUCCIÓN

La exclusión subjetiva de los individuos en el acceso a bienes como salud y educación genera ineficiencias en las economías y, por ende, una reducción en el producto potencial de las mismas.

El objetivo de este estudio es conocer cómo operan los mecanismos de exclusión a través de características raciales en las 13 principales ciudades de Colombia y, como caso de estudio, las ciudades de Barranquilla y Cartagena. Para ello se cuantifican las diversas inequidades y se analiza el proceso intergeneracional de apropiación del capital humano a través de un análisis cuantitativo de movilidad social.

Así mismo, se intenta comprobar, estadísticamente, la hipótesis de discriminación laboral estudiando la dinámica del mercado de trabajo y se calculan los retornos de la inversión en capital humano (educación) comparativamente. A partir de cada uno de estos análisis se examinan las dinámicas internas de reproducción de la exclusión.

Por lo anterior, se encuentran para las 13 áreas metropolitanas importantes inequidades por el color de la piel y discriminación racial y por sexo en el mercado laboral. Este trabajo también cuantifica las diferencias entre ciudades para los tres ejercicios.

Para el caso de estudio, Cartagena y Barranquilla, se encuentra que la Costa Caribe se debate entre la exclusión racial y la equidad. La Heroica, a pesar de tener el mayor índice (de las 13 áreas) de población negra como porcentaje de su población total, es también la de mayores inequidades en contra de esta raza y la de menor movilidad social. Además, en ella se corroboró la existencia de discriminación racial y por sexo en el mercado laboral. Por su parte, Barranquilla registra la menor concentración del ingreso (de las 13 áreas), la mayor movilidad social y la inexistencia de discriminación racial y por sexo en el mercado de trabajo.

El trabajo se divide en cuatro partes: en la primera se definen algunos conceptos relevantes, en la segunda se desarrolla un análisis de inequidades raciales, en la tercera se presenta un examen de movilidad social y en la cuarta se muestra un estudio de la discriminación en el mercado de trabajo.

I

EXCLUSIÓN SOCIAL, RAZA Y ETNICIDAD

Por registrar graves retrocesos en cuanto a exclusión social la sociedad colombiana está lejos de ser democrática y justa, Garay (2002) afirma que "Colombia se caracteriza por ser una sociedad con una profunda exclusión social". Ahora bien ¿a qué características está ligada está exclusión? ¿Se remite sólo a las socioeconómicas o también están inmersas en ella prácticas sociales?

A. El concepto de exclusión social

Existe una amplia variedad de definiciones de lo que se ha denominado discriminación. Un primer concepto que se puede tomar es aquel en donde la exclusión o discriminación es la acción de otorgar un trato de inferioridad dentro de un grupo, a algunos de sus miembros, por un motivo determinado, ya sea este por raza, religión, sexo u otra característica específica.

Si nos adelantamos un poco con respecto del concepto de inequidad que se empleará en este trabajo, es importante destacar que existe una correlación entre los conceptos de desigualdad y de exclusión social. Es así como en la mayoría de países de América Latina y el Caribe se encuentran los índices de inequidad más altos del mundo en desarrollo.

Latinoamérica, según el Banco Interamericano de Desarrollo (bid), se caracteriza por ser una región geográfica en donde los ingresos, recursos y oportunidades, sistemáticamente y en forma desproporcionada, se concentran en un segmento de la población, en las élites de la sociedad.

Adicionalmente, la exclusión social es un proceso multidimensional que se transmite intergeneracionalmente, dados sus vínculos con las capacidades, libertades y derechos que de tienden a reforzar a través del tiempo, configurándose igualmente un círculo perverso de marginación y cayendo así en la denominada trampa de la pobreza.

En términos más formales una definición apropiada es la dada por el bid en donde la exclusión social es "... una escasez crónica de oportunidades y de acceso a servicios básicos de calidad, a los mercados laborales y de crédito, a condiciones físicas y de infraestructura adecuada y al sistema de justicia" (bid, 2005).

En una sociedad con una marcada exclusión social sobresale la inhabilidad o incapacidad de un importante grupo de ciudadanos de participar activamente en las instituciones sociales y en las actividades económicas, políticas, sociales o culturales.

Castiblanco y Gordo (2002) destacan tres vertientes principales para abordar el concepto de exclusión social. La primera es la dificultad social de acceso a bienes, servicios y procesos políticos; la segunda, como un problema de ciudadanía, por la supeditación y anteposición de los derechos de los individuos, y la tercera, un inconveniente para la realización de los individuos.

La primera vertiente del concepto hace énfasis en la insuficiencia o privación de bienes y servicios o en la participación en procesos políticos. Por esta razón, es la aproximación más cercana a los conceptos de pobreza y desigualdad económica.

Así, desde este punto de vista, los excluidos son el conjunto de la población que no está integrado al consumo y a la producción, y sí relacionado con la desigualdad en términos de concentración del ingreso y calidad del empleo. Al respecto, Castiblanco y Gordo (2002) afirman que la diferencia entre exclusión social y desigualdad estaría en que la primera es un fenómeno sociocultural y la segunda socioeconómico. Es así como la exclusión es un concepto amplio que se centra en la capacidad de la sociedad de garantizarles todos los derechos a sus conciudadanos de manera permanente y constante.

Desde la segunda vertiente se puede entender por exclusión social como la no habilidad para brindarle los derechos sociales a un grupo de población específica dentro de una sociedad. Así, la exclusión se entendería como la no incorporación de un conjunto de población a la comunidad social y política, negando sus derechos de ciudadanía (Velásquez, 2001).

En la tercera aproximación la exclusión es un fenómeno económico, social, político y cultural que impide que las personas formen parte de la construcción del tejido social.

A través de estas tres perspectivas se podría decir que la exclusión es un fenómeno complejo, de carácter intergeneracional, que nace de las desventajas que llevan a la privación de diferentes aspectos de la vida en sociedad. Además, es importante tener en cuenta que este fenómeno tiene un carácter amplificador en los casos en donde no se implementan medidas para atenuarlo. Por ello, se puede afirmar que los excluidos son el conjunto de la población que sufre de desventajas en términos de educación, habilidades, empleo, vivienda y recursos financieros y de participación en procesos políticos.

Con base en lo anterior, Castiblanco y Gordo (2002) caracterizan la exclusión a través de cinco dimensiones: la económica, de capital humano, de capital social, política y de derechos civiles y la física.

Como anota Garay (2002), salir de la exclusión social sólo es posible garantizando a toda la población el ejercicio de sus libertades, lo cual incluye el buen desarrollo y la realización de sus derechos fundamentales, civiles, políticos y sociales.

Por lo anterior, la igualdad de oportunidades no es suficiente, ya que para alcanzar la equidad se requiere de medidas que compensen a los grupos menos favorecidos para que así estos dispongan de las herramientas para ejercer la libertad.

B. Raza y etnicidad

Adoptando la visión convencional, el término raza está asociado a distinciones biológicas, vinculadas, principalmente, al color de la piel de las personas. El término "raza" dividiría entonces a los humanos en grupos discretos, que generalmente envuelven un tratamiento desventajoso representado a través de desigualdades laborales, en vivienda, en salud y en educación, entre otras.

Por ello, desde la perspectiva de Cunin (2003), las apariencias no remiten únicamente a las características objetivas de quien ha sido ubicado dentro de una categoría racial; dependen también del estatus socioeconómico, real o supuesto, del individuo y de la situación de interacción.

El término "raza", generalmente, tiene una connotación peyorativa para muchos, que hace referencia al color de la piel o a diferencias físicas menores, ya que el racismo categoriza al otro como una persona con características diferentes y típicamente tiende a inferiorizarlo (Grint, 1990; Hopenhayn y Bello, 2001).

Fruto del mestizaje, la "raza" como atributo humano no existe, según Brubaker (2001)[1]. Como tal, la "raza" es una categoría proveniente de la práctica social y política y está determinada por la supuesta existencia de diversas "razas". Por ello, en este documento, así como el de muchos autores, el término "raza" se escribe entre comillas abriendo una distancia pertinente entre el concepto "raza" como práctica social y el concepto raza como categoría científica.

La importancia de analizar la "raza", a partir de variables como el color de la piel, radica en que esta variable puede llegar a ser un factor de discriminación con respecto de la productividad del individuo y, en algunos casos, resultar mucho menos justificado que otros factores discriminatorios.

Consecuentemente, el concepto de "raza" difiere del de etnia. Por su parte, el de **etnicidad** se refiere a diferencias de cultura, más que de características físicas, entre diferentes grupos sociales, donde en algunos casos estos grupos son discriminados por su cultura más que por diferencias físicas o aparentes dificultades raciales. Así, la etnicidad está definida, entonces, en términos de territorio, comunidad y tradición.

C. Raza y etnicidad en Colombia

Durante el siglo XVI, la reducción de la población indígena y una legislación que la protegía hacía difícil el empleo de esta población en la minería, razón por la que tuvo auge durante la Nueva Granada el modo de producción esclavista, principalmente para la minería (Kalmanovitz, 1988).

Generalmente, los esclavos bozales[2] eran comerciados en Suramérica por navíos ingleses y franceses que, de paso, utilizaban esta carga para allegar también una buena porción de contrabando.

Durante los siglos XVI y XVII, a pesar de que Cartagena era el puerto negrero preferido para ingresar esclavos a Suramérica, en Colombia la mayor cantidad de esta mano de obra se concentró en las minas de Cauca, Antioquia y Chocó. A finales del siglo XVI Antioquia alcanzó a tener unos 6.000 esclavos y en el siglo XVII un número superior se asentó en el Pacífico colombiano en tareas de minería y en extensión en labores de las haciendas.

[1] Citado en Cunin (2003).

[2] Esclavos que provenían directamente de África o que eran reexportados de las Antillas.

Para 1740 Kalmanovitz (1988) encuentra que en los lavaderos había cerca de 10.000 esclavos. Ahora, 49 años más tarde dentro del concierto virreinal, sin contar Panamá, los esclavos llegaban a 52.581, concentrados principalmente en Popayán (23,7%), Antioquia (16,7%), Cartagena (15,1%) y Chocó (11,3%).

Fue el modo de producción esclavista el que consolidó a la provincia de Popayán como la más rica del Nuevo Reino, lo que a su vez se refleja en el importante "papel político desempeñado por su clase dominante durante la independencia y en los primeros años de la república: los Mosquera, Obando, Arboleda y Arroyo, las familias esclavistas más destacadas de la provincia de Popayán, ejercieron influencia decisoria en la política nacional, especialmente durante el siglo XIX" (Kalmanovitz, 1988).

A finales del siglo XVIII el sistema esclavista entró en crisis por la abundancia de otra mano de obra como esclavos criollos, negros libres, mestizos y blancos pobres y por el continuo agotamiento de los yacimientos. Esto produjo una persistente reducción de los precios, tanto así que a partir de 1780 el comercio de esclavos bozales cesó por completo. A su vez, la agricultura y la minería independientes se robustecieron más que las mismas ramas explotadas con base en esclavos (Kalmanovitz, 1988).

A pesar de que el modo de producción esclavista ya hacía algún tiempo había perdido importancia en el sistema productivo general sólo hasta 1851 fue abolido. Por su parte, Aprile (1994) encuentra que la gran mayoría de esclavos se convirtieron en un campesinado y artesanado urbano negro-mulato (Urrea, Ramírez y López, 2002).

Así, a raíz del importante flujo de esclavos que alcanzaron su libertad, a través del cimarronaje, por concesión de sus amos o por sí mismos, Colombia alcanza porcentajes relativamente altos de población "negra" que a través del tiempo han afrontado condiciones sociohistóricas marcadas por un proceso de profunda exclusión social que aún impera en nuestros días (como lo demostraremos en los capítulos subsiguientes).

Según un documento Conpes (1997) las personas "negras" que se asientan en las zonas rurales tienen una baja calidad de vida y sus actividades económicas se caracterizan por una baja productividad, elemento este que puede ser una de las causas de que la mayoría de población "negra" esté concentrada en las zonas urbanas del país, donde quizás encuentre mejores oportunidades para elevar su nivel de vida. A su vez, las estadísticas presentadas por el Conpes (2002) señalan la existencia de elevados porcentajes de analfabetismo, deserción e inequidad en el acceso a servicios educati-

vos. En materia de salud, por ejemplo, se calcula que la tasa de mortalidad infantil para la población afro está entre el 10 y el 50% por encima del promedio nacional para el período 1995-2000.

Sólo a partir de la Constitución de 1991 comienza a desvanecerse, mediante su reconocimiento[3], la invisibilidad a la que han sido tradicionalmente reducidas las poblaciones "negras". Pero este reconocimiento se basa en los rasgos étnicos de los grupos poblacionales, introduciéndose así el término poblaciones afrocolombianas como aquellas "... poblaciones contemporáneas en la sociedad colombiana que de algún modo han sido descendientes, a través de múltiples generaciones y dinámicas de mestizaje, de los antiguos esclavos –mujeres y hombres– procedentes del continente africano..." (Urrea, Ramírez y López, 2002). Esta concepción étnica partió de un sesgo el tratamiento similar a las comunidades indígenas, producto del contexto sociopolítico de la época.

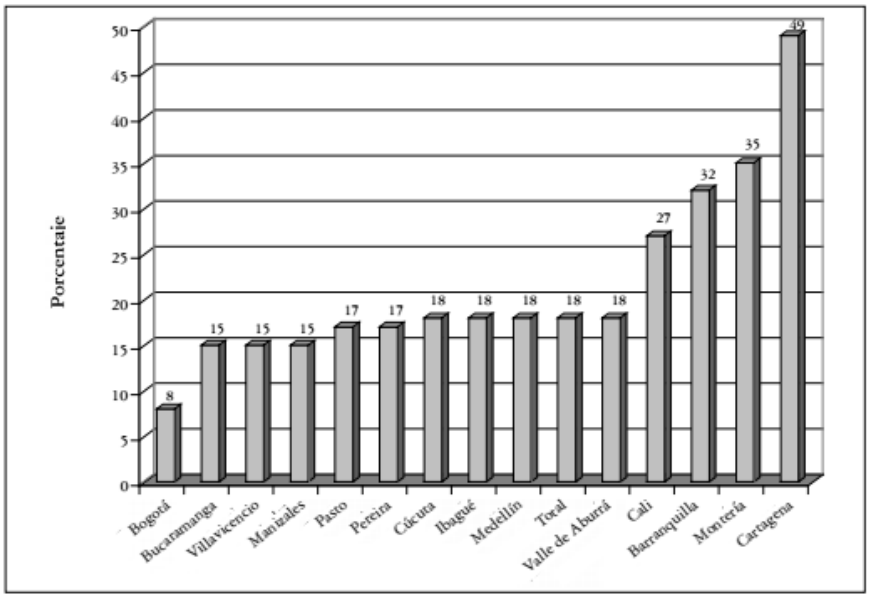
En consecuencia, se le dio prioridad a las comunidades "negras" ubicadas en el Pacífico colombiano. Lo anterior, a pesar de que las características culturales de las ciudades que tienen en su composición una mayor proporción de población "negra" –Cartagena, Barranquilla y Montería (Gráfico 1)– son muy diferentes, por las condiciones sociohistóricas intrínsecas a su localización (Caribe colombiano).

En concordancia con lo anterior y como lo afirma Cunin (2003):

> "[...] el hecho de ser 'negro' no da acceso a un estatus que justificaría la concesión de derechos específicos, compensatorios y, al mismo tiempo, actúa como un estigma que pesa sobre la vida cotidiana".

Para evitar la invisibilidad, Urrea, Ramírez y Viáfara (2002) sugieren que el término poblaciones afrocolombianas sea utilizado como descriptivo de poblaciones negras-mulatas, independiente de un determinado nivel de identidad colectiva o individual que hayan adquirido, entre otros factores, porque complica su visibilidad estadística.

[3] En 1992 las Naciones Unidas hace la declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, que propende por la protección estatal de la identidad nacional o étnica, cultural, religiosa y lingüística de las minorías dentro del territorio y fomenta las condiciones para la promoción de esa identidad



Fuente: Encuesta Continua de Hogares – T4-2000 y cálculos de los autores.

Gráfico 1. Porcentaje de población negra en las principales ciudades colombianas. 2000

Los problemas de medición en Colombia

Como lo afirma el documento Conpes (2002): "Existen inconsistencias en la información que se ha venido utilizando en relación con la base poblacional de los afrocolombianos y la determinación de indicadores sobre su calidad de vida". En consecuencia, los estudios hasta ahora realizados no tienen la fortaleza necesaria para explicar las características socioeconómicas de la población afrocolombiana. Por esta razón, aquí se presenta una descripción de los intentos de medición de esta población en Colombia.

El Cuadro 1 muestra una primera aproximación de composición racial de la población en el siglo XVIII donde se destaca la preeminencia de la mestiza y libre con casi la mitad de la población (47,8%) y con la esclava de 7,2%.

Cuadro 1

Composición "racial" de la población (1789)

	Blancos	ftestizos y Libres	Indígenas	Esclavos	Total
Cartagena	12.626	77.920	20.928	7.920	119.394
Rioacha y Santa Marta	4.800	25.395	9.133	4.537	43.865
Antioquia	8.893	28.406	2.514	8.791	48.604
Popayán	13.351	22.979	15.692	12.444	64.466
Chocó	335	3.342	5.687	5.916	15.280
Otros	146.219	191.037	88.453	12.973	438.682
Total	186.224	349.079	142.407	52.581	730.291
% del Total	25,5	47,8	19,5	7,2	100,0

Fuente: Cálculos de los autores con base en Cunin (2003), Jaramillo (1994) y Kalmanovitz (1988).

A partir de la Constitución de 1991 Colombia se autoreconoce como multicultural. Así, en el Censo de 1993 la invisibilidad de la población negra e indígena se aborda al intentar cuantificarla a partir del autoreconocimiento cultural mediante la pregunta: "¿Pertenece usted a una etnia, grupo indígena o comunidad negra?". Para el caso de Cartagena se obtiene que sólo el 0,2% de la población se reconoce como "negra", quizá debido a la connotación étnica de la pregunta, pues muchos "negros" no se consideran como grupo étnico. Un fenómeno similar ocurrió en el resto de regiones del país, obteniéndose que la población "negra" representaba apenas el 1,52% del total nacional, por lo que se considera que esta pregunta fracasó en el Censo. Dicha pregunta, al utilizar la connotación étnica, hacía alusión a una concepción ajena, probablemente a gran parte de la población. Babary, Ramírez y Urrea (2000) afirman que:

> "... no existe, a escala nacional, en la sociedad colombiana de hoy, un sentimiento de pertenencia étnica compartido y libremente declarado por grupos significativos de población".

Con el propósito de dar el salto a una visibilidad basada en la autopercepción y percepción del color de la piel se han llevado a cabo tres experiencias. Las dos primeras lideradas por el Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica de la Universidad del Valle (Cidse), con referencia geográfica Cali. La tercera, a través de la encuesta continua del Dane del cuarto trimestre de 2000, producto de una experiencia conjunta Dane y Centro de Estudios para el Desarrollo Económico (Cede) de la Universidad de los Andes con representatividad para las 13 áreas metropolitanas.

La encuesta del Dane hizo su medición teniendo en cuenta factores físicos, de tal manera que las opciones ya no eran categorías raciales sino cuatro fotografías con diversos colores de piel. Se encontró un total de población negra en las 13 áreas del 17,6%, y para Cartagena y Barranquilla del 49% y 32%, respectivamente.

Por su parte, Urrea, Ramírez y Viáfara (2002), a partir de las tres encuestas de autopercepción y percepción, estiman que los afrocolombianos representan el 18,1% del total de la población nacional (7.800.869 personas a junio 30 de 2001), el 17,6% de la población urbana (5'417.612 personas) y el 19,4% (2'383.257 personas) de la población rural. Estas cifras son relativamente confiables dada la metodología de estimación y denotan una alta concentración de la población afrodescendiente en la zona urbana, a diferencia de 50 años atrás. Se trata de una dinámica similar al resto de la población y diferente al caso de la población indígena, la cual aún se concentra en las áreas rurales del país.

D. Las poblaciones negras en América Latina y el Caribe

Generalmente, en América Latina y el Caribe las poblaciones negras viven en un espacio de pobreza y marginalidad causada por factores socioculturales y económicos, donde la discriminación étnico - racial es la causa fundamental.

En América Latina la población de origen afro representa alrededor del 30% del total y, sin embargo, sigue siendo excluida de los diferentes espacios de participación.

La pobreza, la marginalidad y la exclusión a la que se han visto expuestos los negros ha hecho que éstos tengan que migrar a las ciudades en donde generalmente tienen acceso a trabajos precarios, mal remunerados y de baja calidad, con una concentración en sectores que usualmente no cubren sus necesidades básicas.

En América Latina en general, y en el Caribe colombiano en particular, la estratificación social se apoyó a lo largo de la Colonia en una estratificación racial. Actualmente, las categorías de "negro" y de "blanco", lejos de disolverse en una integración racial, polarizan el espacio de las diferencias sociales. Los matices de color –"negro", "moreno", "canela", "mono", "trigueño", entre otros–. constituyen cada uno categorías de identificación de los individuos (Cunin, 2003).

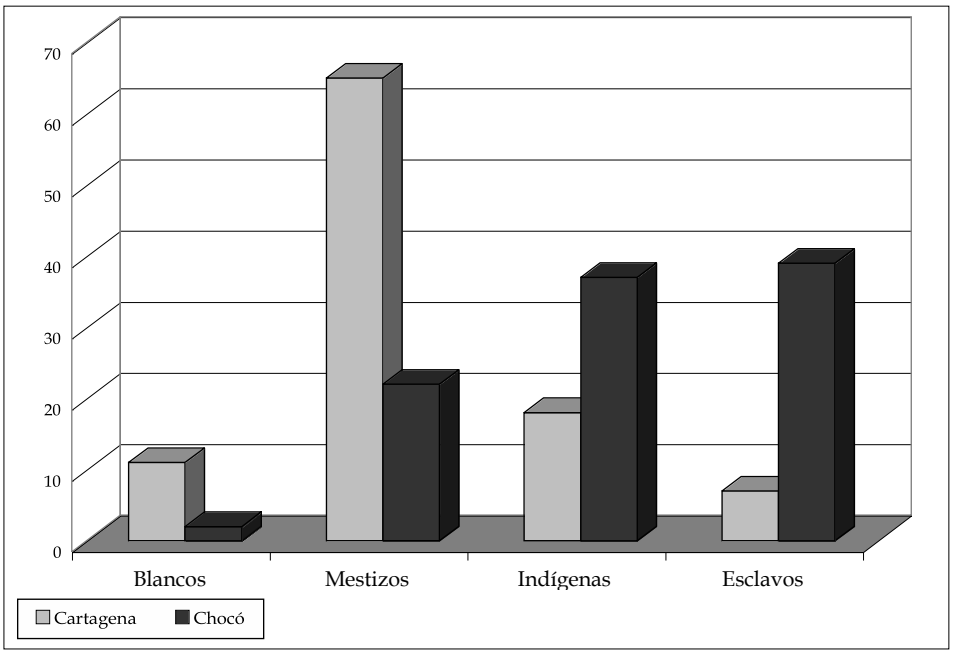
Colombia no es ajena al problema de discriminación. En lo urbano como en lo regional se observan aún algunas manifestaciones culturales de lo que se denominan

élites "blancas" que estigmatizan y encuadran al negro dentro de una posición baja en la sociedad (Cider et al., 2000).

El caso de Cartagena

Según Urrea, Ramírez y Viáfara (2002), "los afrocolombianos, así como el conjunto de población colombiana, presentan diferenciales sociodemográficos de acuerdo con patrones regionales, los cuales tienen que ver con las estructuras sociales históricas en las diferentes regiones del país y las transformaciones que estas han experimentado a lo largo del siglo XX vía urbanización".

Durante la Colonia y hasta principios del siglo XIX, Cartagena fue el principal puerto de desembarco de esclavos negros de Suramérica. Sin embargo, como se observa en el Gráfico 2, a pesar de ser un puerto negrero, a finales de la Colonia el 65% de su población era mestiza y tan sólo el 7% esclava, a diferencia del Chocó donde el 39% de la población era esclava. Así se puede decir que la ciudad amurallada fue, ante todo, un lugar de paso y que los esclavos en la propia Cartagena eran de servicio doméstico. Cabe mencionar que había más esclavos en el resto de la provincia, que en su capital.



Fuentes: Cunin (2003) y Jaramillo (1994).

Gráfico 2. Composición 'racial' de la población Cartagena y Chocó. 1789

Durante esta época en Cartagena el comercio de esclavos se concentraba, principalmente, en una organización social denominada "sociedad señorial" en donde el esclavo estaba estigmatizado con el color de su piel y, consecuentemente, el negro quedó relegado al más bajo rango social, inclusive por debajo de los indígenas.

En la primera mitad del siglo XIX la ciudad se caracterizó por un declive económico, reflejado en una caída sustancial de su población. Su recuperación se dio sólo hasta las primeras décadas del siglo XX.

Producto de la expansión económica, Cartagena amplió su territorio más allá de las murallas y sólo hasta entonces, como lo afirma Cunin (2003), la estructura social, heredada de la época colonial, comenzó a cambiar aunque a partir de una mezcla de modernización y conservatismo. Con la nueva distribución espacial se explicita el estigma social del "negro", de tal manera que la expansión extramuros generó a su vez segregación espacial, pues fue el comienzo de una marcada diferencia entre barrios populares y burgueses. Así, lo social y lo espacial confluyen en el proceso de construcción de ciudad y ciudadano, como un proceso interdependiente y dinámico.

A lo largo del siglo XX Cartagena mantiene su importancia como la ciudad con mayor concentración de población negra y reducido mestizaje interracial (Urrea, Ramírez y Viáfara, 2002). Hoy las poblaciones negras se concentran en los barrios de la periferia manteniéndose un marcado proceso de segregación espacial. Al respecto Cunin (2002) afirma:

> "Los nuevos barrios marginales se encuentran al sur y al este de la ciudad turística, ais- lados y cubiertos de la mirada indiscreta del resto de habitantes y de los visitantes".

Ahora bien, en términos de prácticas sociales, estudios recientes como el de Cunin (2003) encuentran que en Cartagena, a pesar de las transformaciones económicas, sociales, políticas y urbanas del siglo XX, aún persiste una estructura racial jerarquizada, paternalismo ejercido por la élite y organización socio-racial.

II

INEQUIDADES RACIALES

EN LAS 13 ÁREAS METROPOLITANAS

En 1963, la ONU estipula, a través de la declaración sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, que nada podría justificar la discriminación racial, ni en la teoría, ni en la práctica. Así, se compromete a impedir la discriminación fundada en motivos de raza, color u origen étnico, especialmente en materia de derechos civiles, acceso a la ciudadanía, educación, religión, empleo, ocupación y vivienda. Sin embargo, como se observa a continuación, una radiografía de las condiciones socioeconómicas de la población por color de piel para el año 2000 revela condiciones precarias en el acceso a algunos servicios básicos. Además, tal como se presenta en el capítulo subsiguiente, también se observan vestigios de discriminación en el mercado laboral.

A. El concepto de inequidad

Para Rawls (1986) se deben distinguir los conceptos de justicia y equidad, donde la equidad es parte fundamental del concepto de justicia, pero no es lo mismo. El concepto de equidad surge cuando personas libres que carecen de autoridad entre ellas se embarcan en una actividad conjunta y establecen o reconocen reglas que definen esta actividad y que determinan las respectivas cuotas en los beneficios y obligaciones que se deben tener. Una práctica parecerá equitativa a las partes si ninguno siente que por participar en ella, el o alguno de los otros está sacando ventaja o está siendo forzado a ceder ante pretensiones que no considera legítimas. Esto implica que cada uno tiene una concepción de lo que son pretensiones legítimas y piensa que es razonable que los otros reconozcan esto tanto como él.

Según Rawls, entonces una práctica es equitativa cuando satisface los principios de los que en ella participan y que se pueden proponer de manera conjunta para su mutua aceptación en diferentes circunstancias. Las personas embarcadas en una práctica justa o equitativa pueden defender sus respectivas posiciones por referencia a principios que es razonable que cada uno acepte. Se debe tener en cuenta que si los que participan en una práctica aceptan sus reglas como equitativas y no tienen

ninguna queja contra dicha práctica, tienen el deber de actuar de acuerdo con la práctica cuando les corresponde el turno de cumplir con ella.

Cuando un grupo de personas toma una práctica restringiendo su libertad, los que se han sometido a estas restricciones, cuando se les ha exigido, tienen derecho a un tratamiento similar por parte de los que se han beneficiado de su sumisión. Puede ocurrir, sin embargo, que cuando a un individuo o grupo le corresponde el turno de seguir una regla, otras consideraciones justifiquen no hacerlo; pero no puede el individuo en general liberarse de su obligación negando la justicia de la práctica cuando le toca obedecer. Si una persona rechaza una práctica debería, en la medida de lo posible, evitar participar en ella y disfrutar de sus beneficios.

Además, el concepto de equidad no puede ser malinterpretado como sinónimo de igualdad absoluta por los dos factores especificados por Sen (1995): 1) todos los seres humanos somos naturalmente diversos, ya que todos somos distintos en características básicas, sociales, políticas y culturales y 2) "El buscar la igualdad en lo que toma como actividad social central implica el aceptar la desigualdad en las periferias más remotas". Según Sen, la igualdad en un determinado contexto está acompañada de desigualdades en otros contextos, dados los niveles naturales de desigualdad en los seres humanos. Adicionalmente, para Sen una concepción paretiana de la asignación de equilibrio es completamente inequitativa en la medida en que un estado de equilibrio no deseable puede ser aquel en donde no sea posible mejorar el bienestar de un grupo de personas que viven en la más grande miseria sin empeorar el lujo de los ricos. Así Sen sugiere hacer una interacción entre la ética y la economía, de tal manera que los juicios éticos del hombre tengan en cuenta la economía y recíprocamente que el enfoque técnico de la economía tenga en cuenta las aspiraciones y motivaciones humanas.

Según Whitehead (2000) el término inequidad tiene una dimensión moral y una ética, y se refiere a las diferencias que son innecesarias y evitables pero que además son consideradas injustas. Así, para describir que una cierta situación es inequitativa, la causa tiene que ser examinada y juzgada para determinar que es injusta en el contexto del resto de la sociedad, ya que los juicios sobre qué actividades son injustas varían de lugar a lugar y nunca son iguales. A su vez, equidad racial implica que en un ambiente ideal todas las personas (sin distinción por color de piel) deberían tener una oportunidad justa para obtener su potencial total y ninguna debe tener desventajas para lograr este potencial si esto puede ser evitado.

Inequidad y desigualdad son conceptos que están ampliamente correlacionados. La desigualdad ocurre cuando diferentes grupos definidos por características tales

como ingreso, educación, "raza" o etnicidad tienen diferencias en el acceso a servicios sociales. Estas diferencias son consideradas inequitativas si ocurren debido a que las personas involucradas tienen opciones limitadas en el acceso a los recursos o a factores que afectan el logro educativo, donde estos últimos llevan a diferencias en los resultados. Estas diferencias, que son consideradas injustas o parcializadas, son consideradas inequitativas.

B. ¿Cómo medir las inequidades?

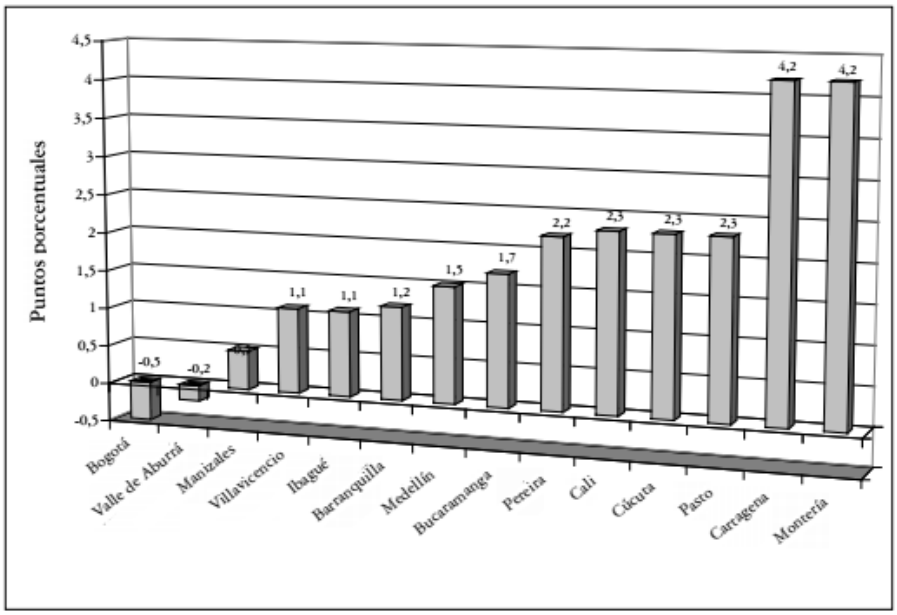
Es posible medir las inequidades a través de dispersiones en lo individual y en grupos. Para medir inequidades a través de dispersiones en lo individual se pueden construir medidas como el coeficiente de Gini y otras medidas distribucionales, como el índice de Theil.

La medición de las desigualdades entre grupos poblacionales se logra por medio de herramientas como la construcción de indicadores simples como diferencias absolutas y relativas, la elaboración de curvas de concentración y la construcción de índices de concentración.

C. Inequidades en educación

En Colombia, la calidad de la educación es variable para distintos grupos. Las personas con menos habilidades tienen peor desempeño que los demás, pero esto no es automáticamente considerado injusto o parcial. Sin embargo, si las de menos habilidades, dado un reducido poder de compra, fueran forzadas a vivir en contextos no propicios para el aprendizaje y a acceder a una educación de baja calidad, el logro educativo obtenido sería inequitativo.

El Gráfico 3 muestra las diferencias absolutas que existen entre negros y no negros (blancos de ahora en adelante). Se encuentra que para Cartagena y Montería la tasa de analfabetismo de los negros es 4,2 puntos porcentuales mayor que la de los blancos, mientras que en ciudades como Bogotá la cifra es negativa, indicando diferencias a favor de la población negra.



Fuente: Encuesta Continua de Hogares –T4-2000 y cálculos de los autores.

Gráfico 3. Brecha (N-B) de analfabetismo, según ciudad y grupo racial. 2000

El Cuadro 2, a su vez, muestra los diferenciales para las ciudades en términos de años de educación promedio. Como se puede observar el Valle de Aburrá, Pereira, Cúcuta y Medellín son las áreas geográficas en donde existe un menor promedio de años de educación para la población negra, con valores que oscilan entre 7,7 y 8,1 años. Cabe resaltar que la ciudad con mayor educación promedio para la población negra es Bogotá, con 9,9 años, y que en todas las ciudades siempre hay más años de educación promedio en blancos que en negros.

Cuadro 2

Años promedio de educación

Población total					Población de 15 años y más				
Area	**No negro**	**Negro**	**Total**	**Diferencia**	**Area**	**No negro**	**Negro**	**Total**	**Diferencia**
Valle de Aburrá	9,2	7,7	8,9	-1,5	Medellín	8,9	7,2	8,6	-1,7
Pereira	8,6	7,8	8,4	-0,8	Valle de Aburrá	8,4	7,4	8,2	-1
Cúcuta	8,4	8,1	8,4	-0,4	Barranquilla	9,6	8	9,1	-1,6
Medellín	9,9	8,1	9,6	-1,7	Bogotá	10	8,7	9,9	-1,3
Cali	10,1	8,4	9,7	-1,7	Cartagena	9,9	7,7	8,8	-2,2
Manizales	9,6	8,5	9,4	-1,1	Manizales	9	7,7	8,8	-1,3
Bucaramanga	9,3	8,5	9,2	-0,8	Monteria	9	8,3	8,8	-0,8
Cartagena	10,3	8,6	9,4	-1,7	Villavicencio	8,5	7,7	8,3	-0,7
Pasto	10,2	8,6	9,9	-1,6	Pasto	9,2	7,2	8,9	-2,1
Barranquilla	9,7	8,7	9,4	-1	Cúcuta	7,5	6,5	7,3	-0,9
Villavicencio	9,1	8,8	9,1	-0,4	Pereira	7,9	6,6	7,6	-1,3
Ibagué	9,4	8,8	9,3	-0,6	Bucaramanga	8,5	7,4	8,3	-1,1
Monteria	9,4	9	9,3	-0,4	Ibagué	8,9	7,8	8,7	-1,1
Bogotá	10,5	9,9	10,5	-0,6	Cali	9,2	7,6	8,8	-1,6
Total	10	8,7	9,7	-1,3	Total	9,3	7,7	9	-1,6

Fuente: Encuesta Continua de Hogares –T4-2000 y cálculos de los autores.

Ahora bien, dado que no es posible imputársele una carga educativa a la población menor de 15 años, en el Cuadro 2 se presentan los años promedio de educación. Cartagena es la ciudad que registra un mayor diferencial de nivel educativo por color de piel, de las 13 áreas metropolitanas.

Tomando los datos para las ciudades de Barranquilla y Cartagena por rangos de edades, se aprecia que la mayor diferencia entre educación de negros y blancos se presenta para las personas de más de 65 años en ambas ciudades donde alcanzan los tres años en promedio. Además, se observa que a medida que el rango de edades disminuye, la diferencia en educación tiene la misma tendencia, es decir, que la brecha educativa entre negros y blancos está disminuyendo, alcanzando un diferencial nulo para el rango de entre 5 y 11 años.

Vale la pena destacar, además, que para los rangos de entre 31-64 y 18-30 el diferencial es mayor para Cartagena que Barranquilla (Cuadro 3).

Cuadro 3

Años promedio de educación, según rangos de edad y 'raza'.
Cartagena, Barranquilla y total 13 áreas, 2000

Área	Rangos de edad	No negro	Negro	Total	Diferencia
Barranquilla	5-11	1,5	1,5	1,5	0
	12-17	7	6,4	6,8	-0,6
	18-30	10,6	9,1	10,1	-1,5
	31-64	9,3	7,4	8,7	-1,9
	65+	6,8	4,1	6	-2,7
	Total	8	6,8	7,6	-1,2
Cartagena	5-11	2	1,6	1,8	-0,4
	12-17	7,6	6,7	7,1	-0,9
	18-30	10,7	8,9	9,9	-1,8
	31-64	9,8	7	8,5	-2,8
	65+	6,5	3,7	5,2	-2,8
	Total	8,4	6,4	7,4	-2
Total	5-11	1,8	1,7	1,8	-0,1
	12-17	7,3	6,7	7,2	-0,6
	18-30	10,4	9	10,2	-1,4
	31-64	9	7,1	8,7	-1,9
	65+	5,9	3,9	5,6	-2
	Total	7,9	6,6	7,7	-1,3

Fuente: Encuesta Continua de Hogares –T4-2000 y cálculos de los autores.

D. Inequidades en salud

El concepto de equidad en salud sugiere que las diferentes personas deberían tener acceso a recursos eficientes de salud y que el nivel de salud que es observado entre diferentes personas no está influenciado por factores que estén fuera de su control.

En cuanto a indicadores de salud, en el cuadro 4 se encuentra que, por ejemplo, en Montería casi el 48% de las personas blancas no tienen acceso a los servicios de salud, mientras que este porcentaje para los negros asciende a 595. Barranquilla, a su vez, presenta el diferencial más amplio con 9,3 puntos porcentuales, mientras que en Cartagena esta diferencia apenas alcanza un punto.

Cuadro 4

Déficit (%) de acceso al sistema de seguridad en salud, según "raza". 2000

	No negro	Negro	Total	Diferencia
Montería	47,6	59,3	51,7	11,7
Cali	29	39,8	31,9	10,8
Barranquilla	44,8	54,2	47,8	9,4
Manizales	27,2	34,8	28,3	7,6
Cúcuta	53,7	61,3	55,1	7,6
Bogotá	17,3	24,7	17,9	7,4
Ibagué	32,6	39,7	33,8	7,1
Pasto	45,6	52,5	46,7	6,9
Pereira	26,5	32,6	27,5	6,1
Medellín	17,7	23,5	18,7	5,8
Bucaramanga	31,6	37,3	32,4	5,7
Villavicencio	29,7	34,4	30,4	4,7
Valle de Aburrá	17,7	21,6	18,4	3,9
Cartagena	27,3	28,2	27,8	0,9

Fuente: Encuesta Continua de Hogares –T4-2000 y cálculos de los autores.

E. Inequidades en el mercado laboral

En el mercado laboral, los diferenciales no necesariamente son reflejo de inequidades por cuanto pueden estar asociados netamente al acervo de capital humano. En cuanto a la tasa de desempleo, en Medellín la diferencia entre negros y blancos es de 4,8, es decir, que hay 4,8% más de desempleados negros que blancos.

Por otro lado, Montería presenta una situación inversa. Allí hay más desempleados blancos que negros (diferencia de 3,5 puntos porcentuales), mientras que Barranquilla mantiene esta tendencia con 0,9 puntos y Cartagena tiene un exceso de negros desempleados con respecto de los blancos de 0,5 puntos.

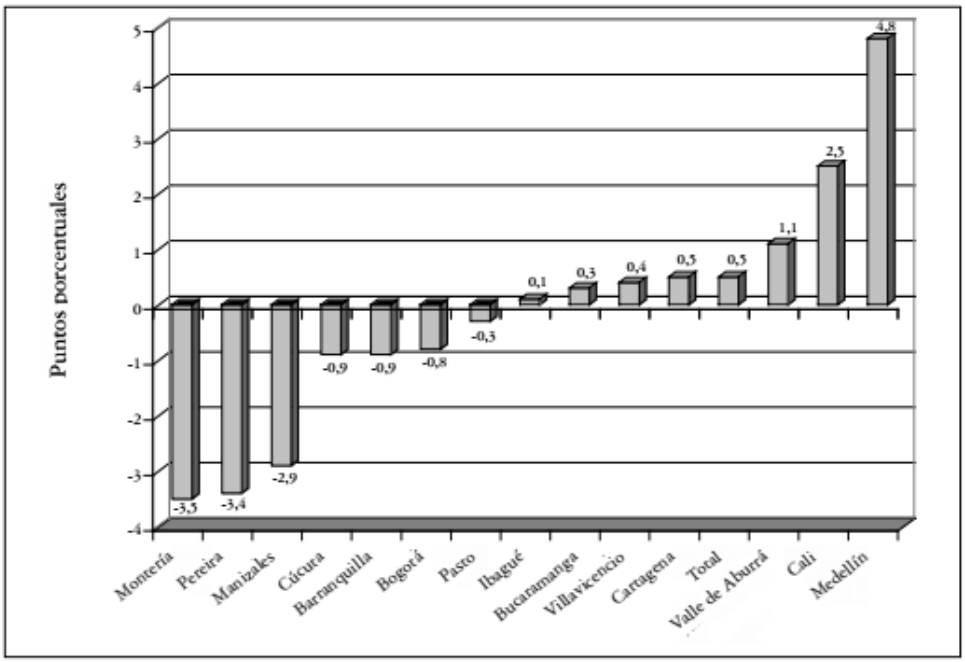
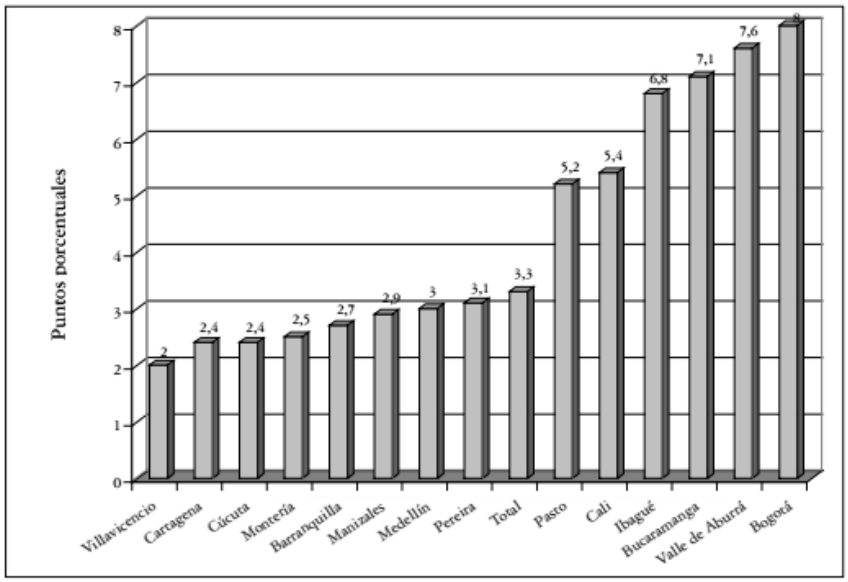


Gráfico 4. Diferencias (N-B) en tasa de desempleo, según ciudad y grupo racial. 2000

Por tasa global de participación (Gráfico 5) el mayor diferencial se encuentra en Bogotá con 8 puntos porcentuales. Esto significa que, en proporción a su población, salen en busca de trabajo más personas negras que blancas.

En los casos de Barranquilla y Cartagena se encuentra que presentan diferenciales similares, 2,4 y 2,7 puntos porcentuales, respectivamente. Sin embargo, buscan trabajo más personas negras que blancas.



Fuente: Encuesta Continua de Hogares –T4-2000 y cálculos de los autores.

Gráfico 5. Diferencias (N-B) en tasas globales de participación, según ciudad y grupo racial. 2000

Así mismo, Cartagena es la ciudad con menor tasa de ocupación, tanto de su población total como para cada una de las "razas". Lo anterior indica una estructura productiva altamente dependiente, hecho que no se diferencia mucho de la situación de Barranquilla, donde se registra una tasa que apenas supera el 50%.

Finalmente, en Barranquilla, al clasificar la población empleada por tipo de ocupación y color de piel, se encontró que los cargos directivos están ocupados en un ciento por ciento por población blanca.

Cuadro 5

Tasa de ocupación, según ciudad y 'raza'. 2000

	Blanco	Negro	Total
Cartagena	44,4	46,1	45,3
Medellín	50,5	49,7	50,3
Barranquilla	50,2	53	51,1
Valle de Aburrá	48,2	53,4	49,2
Montería	51,8	56,1	53,4
Villavicencio	56,8	58,1	57
Ibagué	53,2	58,5	54,2
Cali	55,9	58,6	56,6
Manizales	54,6	59	55,2
Pereira	54,1	59	55
Pasto	54,8	59,2	55,6
Bogotá	53,5	60,7	54,1
Cúcuta	59,1	61,7	59,6
Bucaramanga	57,1	62,7	58
Total	53,2	55,5	53,6

Fuentes: Encuesta Continua de Hogares –T4-2000 y cálculos de los autores.

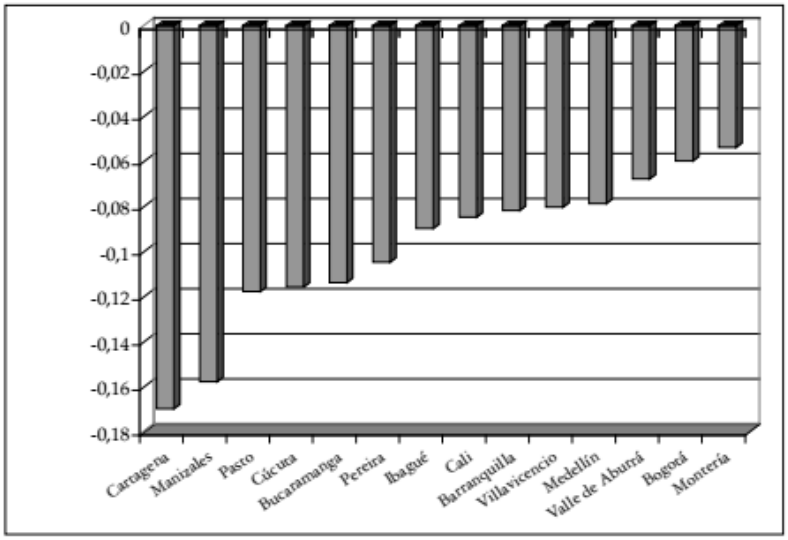
F.Inequidades en la distribución del ingreso

Para realizar este análisis se construyeron índices y curvas de concentración por ciudad y color de piel. Se encontró que existen inequidades en el ingreso a favor del grupo no negro, con diferente magnitud según la ciudad.

Al construir un coeficiente de Gini para el ingreso laboral, tanto para el total como para las 13 áreas metropolitanas, se evidencia que la ciudad que tiene la distribución del ingreso más inequitativa es Villavicencio, seguida de Pasto. Igual sucede con la distribución dentro de las "razas" (negro y no negro).

Es importante destacar el comportamiento de Barranquilla, ciudad que registra la mejor distribución, tanto en el total como en el grupo de población no negra. En Barranquilla el 10% de la población con mayores ingresos concentra el 30% de los ingresos de la ciudad. La situación es similar en Cartagena, aunque, en términos generales, esta última es 5 puntos porcentuales menos equitativa que Barranquilla en distribución por ingreso.

Ahora bien, ¿es equitativa la distribución de la población por color de piel ordenada según ingreso? Como se observa en el Gráfico 6 dicha distribución es inequitativa a favor de los no negros, siendo nuevamente Cartagena la ciudad que registra una peor distribución. Mientras Barranquilla posee un comportamiento medio.



Fuente: Encuesta Continua de Hogares –T4-2000 y cálculos de los autores.

Gráfico 6. Índice de concentración de la 'raza', según ciudad. 2000

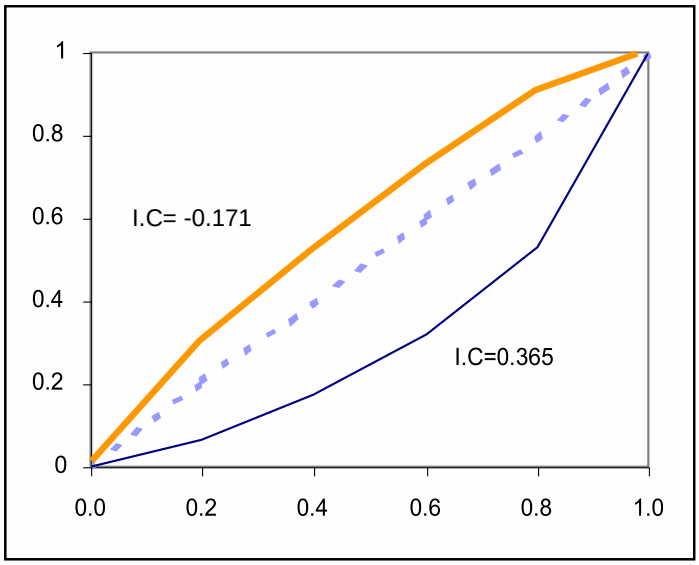
Lo anterior significa que en Cartagena el 20% de la población de menor ingreso laboral concentra el 30% de la población negra, mientras en Barranquilla se concentra el 28% (Gráfico 7).

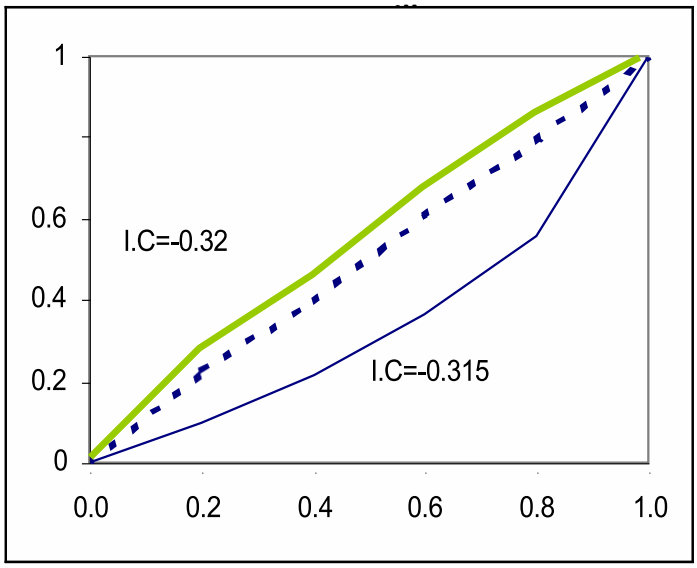
G. Determinantes

Así, ya no sólo es necesario monitorear los avances en el logro educativo sino también los niveles de las inequidades asociadas, de tal manera que las políticas ya no solo deben procurar desarrollo sino también equidad.

Finalmente, es pertinente resaltar la importancia de conocer no sólo la magnitud de las desigualdades individuales sino la de poder ubicar la dirección de estas de acuerdo con criterios que sean útiles para intervenir. Por ello, y siguiendo a Dachs (2001), el objetivo al hablar de inequidades es medirlas relacionándolas con características de naturaleza socioeconómica para apuntar hacia intervenciones integrales que permitan disminuir las desigualdades.

Cartagena





Fuente: Encuesta Continua de Hogares –T4-2000 y cálculos de los autores.

Gráfico 7. Curva de concentración del ingreso laboral y de 'raza', según ciudad. 2000

III

MOVILIDAD SOCIAL

A. El concepto

La movilidad intergeneracional es una medida de mejoramiento social que se ve representada, en la mayoría de los casos, en una mejoría de los niveles salariales y de educación para una persona de la generación actual con respecto de la de sus padres.

La movilidad se presenta por un aumento en las ganancias de las nuevas generaciones en ingresos y salarios (Peters, 1992). Generalmente, en estos casos, el ingreso de los padres explica de una manera importante la variación positiva de los ingresos de sus hijos. También inciden de manera especial los antecedentes familiares, como el estatus de trabajo de la madre, la educación del padre, la "raza" y el número de hermanos.

La literatura sobre la movilidad social, en la mayoría de los casos, analiza las correlaciones entre la educación o salarios de padres e hijos. Sin embargo, existen otros elementos que pueden ser tenidos en cuenta cuando se estudia este fenómeno. Entre estos se pueden destacar: el capital étnico, definido este como el conjunto de antecedentes socioeconómicos de las vecindades donde los individuos fueron criados y se desarrollaron como personas; las externalidades y habilidades étnicas que pueden ser transmitidas a través de las generaciones; la segregación residencial y el efecto externo de la etnicidad que resulta de las interacciones que están enlazadas por el capital étnico (Borjas, 1992, 1995).

El desarrollo de análisis que incluyan procesos de transmisión intergeneracional de educación e ingreso del individuo y la medición de la correlación entre padres e hijos de variables como el nivel educativo, estatus socioeconómico y nivel de ingresos permiten encontrar un orden entre el estado social del padre y el hijo, que indica la importancia que tienen la herencia y la movilidad social (Nina y Grillo, 2000).

Para Colombia se destaca principalmente el trabajo de Gaviria (2002). A partir de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida, determina un coeficiente beta -β- de movilidad social y lo toma como base para hacer comparaciones con otros cuatro países de Latinoamérica. Concluye que la movilidad social en Colombia es muy baja, y que los niveles de movilidad y escolaridad están asociados de manera positiva.

Berhman, Gaviria y Szekely (2001) desarrollaron un trabajo en el que se hace una estimación del coeficiente de movilidad social, "β". Este coeficiente se define como una medida de la magnitud en donde el entorno familiar influye en los resultados socioeconómicos.

Se utilizaron en este caso datos de la Encuesta Nacional de Hogares para 19 países de América Latina. En total, se usaron 112 encuestas con el fin de generar una base de datos de educación intergeneracional que abarcara por palmos un continente entero y un cuarto de siglo. Las estimaciones de la magnitud del coeficiente de movilidad social obtenidas están alrededor del 0,7 para Brasil y Colombia, 0,5 para México y Perú y 0,35 para los Estados Unidos. Según estos resultados, la probabilidad de que un colombiano, cuyos padres tienen solo dos años de educación, complete la educación secundaria es apenas del 8,6%. Esta probabilidad se podría casi duplicar, pasando de 8,6 a 16,1%, si el país tuviera un mayor grado de movilidad. Estos resultados evidencian que en Colombia aún existen enormes diferencias en las oportunidades de los individuos desfavorecidos para desplazarse hacia otro nivel económico. Es interesante anotar que, en relación con otros países de América Latina, Colombia presenta una alta movilidad en términos de estatus ocupacional, pero una movilidad menos dinámica en cuanto a logro educativo.

Porotro lado, Grilloy Nina(2000), a partirdeunanálisisparahallarlaprobabilidad de transición entre los estados en cada nivel de ingresos y considerando la entrada y salida de personas de un grupo de categorías, encontraron que en Colombia existe una movilidad ascendente entre padres e hijos en las familias a medida que aumenta la educación. Sin embargo, al analizarla por deciles de ingreso, esta movilidad es ascendente en el caso de los más ricos y descendente en los más pobres.

B. Movilidad social y segregación

El hecho de que, a través de la interacción directa, grupos desaventajados desarrollen actividades propias de grupos con una mejor posición (Kalmijn y Kraaykamp, 1996) permite que se acorten las distancias que separan estos grupos sociales.

Al respecto Smith (1984) encuentra que la posición relativa de los negros de los Estados Unidos ha mejorado a través del tiempo. Ello ha representado un progreso significativo en la calidad y la cantidad de las habilidades que los negros han adquirido e incorporado en el mercado laboral para poder competir con los blancos, lo que a su vez ha traído consigo un aumento en el nivel de los salarios de los negros. Dicho aumento se explica, en gran parte, por la disminución en el nivel de segregación de las escuelas, que para el caso se entiende como el aumento en la interacción entre las etnias más y menos favorecidas, en este caso blancos y negros.

Así, la ausencia de interacciones entre grupos causa problemas, ya que la existencia de grupos heterogéneos aislados –como es el caso de la conformación de estratos– hace que las desigualdades en el ingreso y la educación sean más persistentes a través de las generaciones (Benabou, 1994). En un modelo simple de acumulación de capital humano formado por familias heterogéneas, con mercado de capitales perfecto y con una función de utilidad que depende del consumo y del nivel de capital humano, se corrobora esta afirmación.

Es por esto que la estratificación, en conjunto con la polarización de áreas urbanas que generalmente resulta de decisiones residenciales individuales, puede ser ineficiente desde el punto de vista del óptimo de Pareto y del crecimiento agregado. Cuando ya ha comenzado un proceso de estratificación, es muy difícil reversarlo, por lo que es mejor atacarlo en su etapa primitiva.

Siguiendo esta línea, Benabou (1996) incorpora un modelo con interacciones globales en capital humano, donde la estratificación socioeconómica y los sistemas alternativos de financiación de la educación afectan la desigualdad y el crecimiento. Los agentes interactúan a través de bienes públicos locales o externalidades (fondos escolares, efectos de vecindad) y encadenamientos en el ámbito económico (complementariedades, habilidades, desbordamiento del conocimiento), demostrando con esto que organizando a las familias dentro de comunidades homogéneas a menudo se minimizan los costos de la existencia de la heterogeneidad. Sin embargo, cuando hay una mezcla de comunidades, esta heterogeneidad se reduce más rápidamente. La integración que se presenta tiende a disminuir el crecimiento en el corto plazo y a elevarlo en el largo plazo, mostrando cómo la inversión en educación puede permitir esta disyuntiva.

En cuanto a grupos étnicos y con referencia específica a las poblaciones afrocolombianas, los estudios son casi inexistentes, destacándose el trabajo regional acerca de minorías étnicas y de "raza" del Cider et al. (2000). Allí se evalúan diversas

características –principalmente sociales– para las poblaciones del Pacífico sur y la ciudad de Cali, sin llegar a tener un estudio concreto que haga referencia a movilidad social y niveles de capital humano en este grupo étnico.

C. Movilidad social en las 13 áreas metropolitanas

Para calcular la movilidad social se utilizaron dos tipos de modelo: uno estricto de movilidad y otro de convergencia. Estos se aplican inicialmente a la población de 13 ciudades colombianas y como un segundo ejercicio, a Cartagena y Barranquilla.

1. Metodología y datos empleados

Siguiendo las líneas teóricas planteadas anteriormente, la metodología que se desarrolla busca medir la movilidad social teniendo en cuenta los antecedentes familiares y controlando por efectos de segregación.

El modelo que se plantea es el siguiente:

$$y_{ijc} = \beta_o + \beta_1 x_{ijc} + \beta_3 D_j + \beta_4 D_S + \beta_5 D^K + \varepsilon_{ijc} \qquad (1)$$

Donde:

- y_{ijc} es el nivel salarial o el nivel educativo para el individuo i en la "raza" j de la ciudad c.
- x_{ijc} es el nivel educativo del padre del individuo i en la "raza" j de la ciudad c.
- D_j es una variable dummy para color de piel donde se clasifica a los individuos en negro y otro tipo de piel.
- D_s es una variable dummy de sexo. D^k es una matriz de variables dummy por vecindades (que en este caso puede ser estrato socioeconómico).
- ε_{ijc} es el error esperado que se supone con media cero y varianza

constante. Para el caso de las variables $^k y_{ijc}$, x_{ijc}, D_j, D, se utilizan datos de la

Encuesta Con-
tinua de Hogares del Dane, que se aplicó para el cuarto trimestre del 2000, donde se

tiene adicionalmente un módulo de caracterización social que clasifica a la población según el color de la piel.

Para construir y_{ijc} se tomó el número de años de educación y el nivel salarial en pesos por hora trabajada. El nivel educativo de los padres es medido en años promedio de educación.

Es importante destacar que para la construcción de la variable dummy de color de piel, D_j, se utiliza el módulo especial de caracterización social de la Encuesta Continua de Hogares del cuarto trimestre del 2000. En este módulo se preguntó a los encuestados que definieran su color de piel a partir de cuatro fotografías que les eran presentadas con diferentes opciones. La opción número 1 era la "raza" negra y del 2 al 4 se tenían fotografías que van "aclarando" el color de la piel de mulato, pasando por trigueño hasta blanco. En esta pregunta el objetivo del Dane no fue captar el grupo étnico de la persona encuestada sino determinar el color de la piel, a fin de estudiar algunas características de tipo social y su relación con algunas variables laborales (Dane, 2000).

Cuadro 6

Estadísticas Descriptivas

Variable		N	ftean	Std. Dev.	ftin.	ftax.
CSALAHO	Ingreso laboral por hora	7699	0,00000	3808,30700	-2766,4900	148275,200
CEDUANO	Años de educación	22537	0,00000	4,5700000	-8,27300	17,72700
CEDUPAD	Educación del padre	18119	0,00000	4,3110000	-4,66900	14,33100
e1	Estrato 1	22716	0,08200	0,2750000	0,00000	1,00000
e2	Estrato 2	22716	0,27100	0,4440000	0,00000	1,00000
e3	Estrato 3	22716	0,44700	0,4970000	0,00000	1,00000
e4	Estrato 4	22716	0,14300	0,3500000	0,00000	1,00000
e5	Estrato 5	22716	0,04400	0,2040000	0,00000	1,00000
e6	Estrato 6	22716	0,01400	0,1160000	0,00000	1,00000
sexo	(masculino = 1)	22716	0,73000	0,4440000	0,00000	1,00000
PIEL3	Color de la piel	22708	0,00000	0,4290000	0,00000	1,00000

Fuente: Dane: ECH T4-2000 y Censo 1993, cálculos de los autores.

Para evitar problemas de sobreestimación por el mayor tamaño de las familias de menores ingresos, la base de datos se restringió a jefes de hogar. A su vez, se escogió el rango de 18 a 64 años para asegurar que la cohorte estudiada corresponda a los padres de hace diez años.

2. Evidencia empírica

En las 13 áreas metropolitanas de Colombia el 50% de los hijos cuyos padres tienen a lo sumo educación primaria son capaces de alcanzar secundaria. En Cartagena y Barranquilla estas cifras ascienden a 57 y 50%, respectivamente.

Como se observa en el Cuadro 7, mientras para la población blanca el 50% de los hijos cuyos padres alcanzaron educación superior alcanzan educación superior, para los negros tan sólo lo hace el 34%, lo que significa una diferencia de 16 puntos porcentuales. A su vez, el 22% de los hijos de padres negros con ninguna educación tienen también ninguna educación. Para la población no negra esta cifra es 16%. Consecuentemente, en Colombia el nivel de movilidad social para la población negra es más bajo que el de la blanca, lo que asemeja la existencia de un círculo de pobreza dentro de dicha "raza".

Cuadro 7

Movilidad Educacional Intergeneracional entre la Educación de los Padres y la de sus Hijos, según Grupo Racial. 13 áreas metropolitanas. 2000

	Ninguno	Preescolar	Primaria	Secundaria	Superior	Total
Ninguno	17,8	0,2	52	26,3	3	100
Primaria	2,4	0,5	36,3	50	10,4	100
Secundaria	1,3	2,4	19,6	53,1	23,4	100
Superior	0,5	2,6	13,3	35,7	48	100
Total Negros	4,5	1	33,7	46	14,4	100
Ninguno	21,6	0,2	51,5	23,5	2,1	100
Primaria	3,8	0,6	40,4	47,9	6,9	100
Secundaria	1,8	2,6	25,6	55	14,7	100
Superior	0,9	3,5	18	43,3	34,3	100
Total No Negros	7,3	1	39,3	43,7	8,2	100
Ninguno	16,2	0,2	52,2	27,6	3,4	100
Primaria	2	0,5	35,2	50,6	11,4	100
Secundaria	1,2	2,4	18,1	52,6	25,5	100
Superior	0,4	2,4	12,7	34,6	49,8	100
Total	3,8	1	32,1	46,6	16,2	100

Fuente: Encuesta Continua de Hogares – T4-2000 y cálculos de los autores.

Antes de estimar la metodología propuesta, se efectuó un análisis Anova de una vía para determinar si la varianza de las variables (cada una por separado) color de

piel, sexo, estrato y ciudad ayudan a explicar el nivel educativo alcanzado (y el ingreso laboral). De lo anterior se obtuvo, al 99% de significancia, que se tiene suficiente evidencia estadística para rechazar la hipótesis de homogeneidad de varianza, lo que implica que la varianza en estas variables ayuda a explicar el logro educativo.

Cabe mencionar, finalmente, que se utilizó la educación como variable dependiente porque produce un mejor ajuste en los modelos que la variable ingreso laboral por hora.

A partir de lo anterior se encontró, para las ciudades en donde no hubo problema de heterocedasticidad no resuelto, que Cartagena es la urbe con menor movilidad social y a su vez Barranquilla la ciudad con mayor movilidad (Cuadro 8).

Generalmente, se encuentra que la variable "raza" es estadísticamente significativa al explicar el nivel educativo alcanzado. De ello se puede concluir que, en general, existen diferencias importantes por color de piel que están determinando el nivel educativo del individuo. Este efecto es en Cartagena más fuerte, en comparación con otras ciudades.

Cuadro 8

Movilidad social por ciudades. 2000

Ciudad	–	R2	R2 ajustado	N	Sexo	Raza
Cartagena	0,455	0,453	0,447	742	0,793	-0,963
Valle de Aburrá	0,434	0,181	0,16	287	-0,229	0,015
Pasto	0,431	0,362	0,358	1418	1,113	-1,149
Bogotá	0,43	0,443	0,44	1491	0,839	-0,831
Total	0,427	0,336	0,336	18069	0,854	-0,575
Ibagué	0,424	0,264	0,261	1523	0,83	-0,48
Villavicencio	0,412	0,246	0,242	1204	0,229	-0,24
Bucaramanga	0,396	0,319	0,315	1301	0,518	-0,16
Manizales	0,385	0,343	0,34	1646	1,055	-1,083
Cali	0,361	0,365	0,361	1307	1,102	-0,443
Montería	0,338	0,301	0,296	1141	1,387	-1,235
Medellín	0,335	0,391	0,388	1402	0,84	-0,532
Barranquilla	0,327	0,382	0,38	1810	1,062	-0,547

Fuente:

D.Los cálculos de Cartagena y Barranquilla

Movilidad social

Ahora bien, ¿cómo se comportan Cartagena y Barranquilla? Los cuadros 9 y 10 muestran que la baja movilidad social de la "raza" negra con respecto de la blanca persiste y se acentúa. Sin embargo, estos resultados se deben tomar con cuidado ya que este número de divisiones puede traer problemas de significancia estadística por el tamaño de la muestra. Además, en este tipo de análisis no se tiene en cuenta la edad de los hijos. Consecuentemente, para cuantificar la movilidad social se utilizará la metodología expuesta anteriormente.

Cuadro 9

Movilidad Educacional Intergeneracional entre la Educación de los Padres y la de sus Hijos, según Grupo Racial. Cartagena. 2000

	Ninguno	Preescolar	Primaria	Secundaria	Superior	Total
Ninguno	24,3	0	45,4	24,7	2,6	100
Primaria	2,2	0,9	27,6	57,6	9,8	100
Secundaria	1	2,1	16,3	55	25	100
Superior	0	1,3	13	39	46,8	100
Total negros	5,7	1,1	26,4	49,8	15,4	100
Ninguno	26,8	0	46,8	21,7	1,7	100
Primaria	3,1	1,2	34,2	53,1	5,6	100
Secundaria	1,3	3,1	23,4	56,8	14,7	100
Superior	0	0	19,4	61,1	19,4	100
Total blancos	8,3	1,4	34	46,6	7,4	100
Ninguna	19,4	0	42,8	30,6	4,4	100
Primaria	1,1	0,5	20,4	62,6	14,4	100
Secundaria	0,9	1,4	11,5	53,8	32,1	100
Superior	0	1,7	11	32,2	55,1	100
Total	3,2	0,9	18,9	52,9	23,2	100

Fuente: Encuesta Continua de Hogares – T4-2000 y cálculos de los autores.

Cuadro 10

Movilidad Educacional Intergeneracional entre la Educación de los Padres y la de sus Hijos, según Grupo Racial. Barranquilla. 2000

	Ninguno	Preescolar	Primaria	Secundaria	Superior	Total
Ninguno	19,4	0,3	51,1	27,5	1,8	100
Primaria	2,5	0,7	38,6	50,5	7,6	100
Secundaria	1,2	2,1	17,8	53,9	25	100
Superior	0,5	0,8	11,3	37	50,5	100
Total Negro	3,9	1	32,2	48	14,8	100
Ninguno	21,5	0,6	51,4	25,7	0,8	100
Primaria	4	0,4	41,6	48,5	5,5	100
Secundaria	1,4	2,2	22	54,7	19,6	100
Superior	1,6	3,3	13,1	45,9	36,1	100
Total No negros	8,3	0,9	37,8	46	8,9	100
Ninguna	17,1	0	50,7	29,3	2,8	100
Primaria	1,8	0,8	37	51,7	8,8	100
Secundaria	1,1	2,1	16,2	53,6	27,7	100
Superior	0,3	0,3	10,9	35,4	53,1	100
Total	2,7	1,1	29,4	49	17,7	100

Fuente: Encuesta Continua de Hogares – T4-2000 y cálculos de los autores.

Como se observa en el Cuadro 11, después de controlar por estrato y sexo la movilidad social por grupo racial para Cartagena y Barranquilla, se registran leves diferencias absolutas entre "razas".

Cuadro 11

Movilidad social según grupo racial.
Cartagena y Barranquilla. 2000

NEGROS	**N**	**275**	**645**
	R2	0,3423	0,2738
	R2 ajustado	0,3251	0,2659
	Variable	Coeficiente	coeficiente
	CEDUPAD	0,43	0,36
	e1	-4,04	-2,28
	e2	-1,93	-1,51
	e4	0,18	1,99
	e5	5,3	2,56
	e6	2,96	3,42
	sexo	0,84	0,73
NO NEGROS	N	341	1165
	R2	0,5323	0,4412
	R2 ajustado	0,5238	0,4379
	Variable	Coeficiente	coeficiente
	CEDUPAD	0,42	0,31
	e1	-1,44	-2,66
	e2	-1,58	-1,41
	e4	1,37	1,56
	e5	3,6	2,89
	e6	0,67	3,47
	sexo	1,29	1,28

IV

DISCRIMINACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) los términos "empleo" y "ocupación" incluyen tanto el acceso a los medios de formación profesional y la admisión en el empleo y en las diversas ocupaciones como las condiciones de trabajo. La OIT estipula que la discriminación constituye una violación de los derechos enunciados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La discriminación se entiende como "Cualquier distinción, exclusión o preferencia basada en motivos de raza, color, sexo, religión, opinión política, ascendencia nacional u origen social que tenga por efecto anular o alterar la igualdad de oportunidades o de trato en el empleo y la ocupación" (Normas internacionales del trabajo –OIT–), de tal manera que las distinciones, exclusiones o preferencias basadas en las calificaciones exigidas para un empleo determinado no son consideradas como discriminación.

En concordancia con lo anterior, para el presente estudio la discriminación ocurre cuando alguna característica superficial de los individuos (en este caso el color de la piel) es utilizada para restringir el acceso de estos a espacios de participación política, económica y social, entre otras. Dichas características, que son consideradas superficiales, son usadas como un clasificador directo y subjetivo del talento o las habilidades del individuo al momento de desempeñar algún tipo de labor.

La discriminación se hace efectiva, entonces, cuando las compensaciones que da el mercado laboral y la sociedad son de hecho distribuidas con base en las características superficiales sin tener en cuenta la productividad real que presentan los individuos, independientemente del color de su piel.

La importancia de analizar la discriminación en términos económicos, se centra en el hecho de que esta resulta costosa para la sociedad debido a la pérdida de eficiencia que se genera. Cuando los salarios de las personas que trabajan son pagados teniendo en cuenta el color de la piel, probablemente se están asignando recursos excesivos hacia miembros no productivos de lo que podría denominarse la "raza" "más favorecida" y menos para los discriminados, que podrían, en un momento determinado,

ser más productivos. Esto puede generar, dentro de una sociedad, un problema de riesgo moral, donde los trabajadores no discriminados pueden optar por un esfuerzo menor en sus labores al serles garantizado un salario más alto sin importar o no su nivel de productividad.

Es por esto que, cuando existe discriminación, el producto real de la economía cae por debajo de su producto potencial. Esta reducción depende del grado de discriminación que se esté presentando y, más aún, del tamaño de la población de la "raza" discriminada, ya que cuando el grupo discriminado es un porcentaje importante de la población total este generalmente es una minoría económica, es decir, un grupo cuyo nivel de ingreso es bajo.

Además, fuera de las pérdidas de eficiencia que logra la discriminación, esta también impone costos sociales sobre los miembros de la población discriminada, ya que estos miembros no participan en todos los procesos productivos de la sociedad, no son compensados totalmente y generalmente tienen una calidad de vida menor, acompañada de un estatus social bajo.

También resulta importante señalar que existe una interrelación entre la discriminación en el ámbito laboral y fuera de este. Cuando hay discriminación fuera del mercado laboral, generalmente ocurre en el acceso a elementos fundamentales como la salud, la educación y los servicios públicos domiciliarios. Ello repercute, finalmente, en el proceso de formación de capital humano en el individuo.

Así, los más favorecidos recibirán una mejor formación en capital humano que las personas discriminadas. Por tanto, la posibilidad de acceso al mercado laboral y a salarios altos para estas resulta más difícil. Además, las personas discriminadas que tienen la "suerte" de ingresar al mercado laboral pueden tener incentivos menores para adquirir mayores niveles de capital humano al no tener expectativas futuras de un ingreso mayor.

A. Referente teórico

El estudio de la discriminación en el mercado laboral es un problema de amplia discusión que tuvo su mayor dinamismo en la década de 1960 cuando la atención se centró en los diferenciales existentes por "raza" y género en el mercado laboral. Quizás el trabajo más importante que se desarrolló para analizar el fenómeno fue el de Gary Becker (1957), que influenció la mayoría de trabajos que se comenzaron a producir desde ese momento.

Las mediciones que se han hecho sobre discriminación son diversas. Sin embargo, los estudios que se desarrollan toman como base la construcción desarrollada por Becker, quien definió el coeficiente de discriminación en el mercado de trabajo como la diferencia entre las razones salariales para diferentes grupos de población. Si existen disparidades en el salario estas se explican inicialmente por diferenciales de productividad. Sin embargo, hay que hablar de discriminación cuando individuos de diferentes características y con la misma productividad reciben salarios diferenciados.

Siguiendo a Heckman (1998), teóricamente el modelo se podría desarrollar definiendo inicialmente la productividad de una persona de "raza" r (0,1), una firma f con características X=(X1,X2) y una productividad P(X,r,f), con r=1 correspondiendo a los negros y r=0 a los blancos. Si suponemos que la "raza" no afecta la productividad podemos escribir P=P(X,f).

El tratamiento que le da una firma a una persona de "raza" r y productividad P es T(P(X,f),r), en donde la discriminación existe si $T(P(X,f), r = 1) \neq T(P(X,f), r = 0)$.

Para simplificar se supone que T es lineal en f y X. Además, por simplicidad, se supone que P= X1+ X2 + f y $T(P,r) = P + y\, r$, así cuando $y < 0$ hay discriminación contra los negros, pudiendo variar y según el grupo de análisis.

Ahora si Pt*w es la productividad estandarizada para los blancos y Pt*b para los negros, de donde $T(Pt^*w,0) - T(Pt^*b,1)=y$.

B. Algunos datos descriptivos

El Cuadro 12 muestra el diferencial racial por nivel salarial para 13 áreas metropolitanas. Por ejemplo, allí se observa que en Barranquilla el diferencial para las personas que no tienen ningún tipo de educación es de 27 puntos porcentuales. Esto significa que una persona blanca sin educación gana un 27% más de salario que una negra sin ninguna educación.

Cuadro 12

Diferencia racial (%) en el nivel salarial, según nivel educativo. 2000

	Ninguno	Primaria	Secundaria	Superior	Total
Montería	-21,1	-0,2	5,5	3,5	18,3
Barranquilla	27,3	0,5	6,2	15,9	20,5
Cartagena	2,9	-11,1	16,1	31,8	36,9
Bogotá	22,5	-7,7	5,8	22,1	24,9
Total	0	1,3	8,5	28,2	27,1
Villavicencio	-98,3	28,4	22	-21,3	22,3
Valle de Aburrá		-10,6	12,8	56,8	30,7
Pereira	-9,3	8,4	4,3	30,5	23,9
Pasto	-116,5	-9,1	13,3	17,1	31,5
Medellín	-27,7	3,1	-3,7	34,9	16,2
Manizales	19,7	-18,1	5,9	17,3	27,1
Ibagué	4,7	1,8	0,7	14,9	25,9
Cúcuta	15,8	7,3	11,2	28,8	25,9
Cali	-29,1	3,7	14,2	25,7	26,7
Bucaramanga	-34,3	10,7	10,7	18,9	24,9

Fuente: Encuesta Continua de Hogares –T4-2000 y cálculos de los autores.

C. Metodología y datos

Para evaluar si existe o no discriminación entre blancos y negros tanto en las 13 ciudades como en Cartagena y Barranquilla, se plantea una especificación que tenga en cuenta W como variable dependiente y H, E, D_S, D_R y C como variables independientes.

W_i es el ingreso laboral por hora trabajada del individuo i.

H_i es el nivel de capital humano del individuo i, expresado en número de años de educación.

E_i es la experiencia del individuo i, que se mide como la edad de la persona menos los años de escolaridad menos seis años (Portilla, 2003).

D_S es una dummy de sexo.

D_c es una dummy de ciudad para captar los diferenciales salariales entre ciudades.

Como metodología se plantea un modelo de máxima verosimilitud multinomial logístico en donde la variable dependiente ingreso laboral fue categorizada por tertiles de ingreso y se tendría la siguiente especificación:

$$\Pr(W=1)=\frac{e^{x\beta^{(1)}}}{1+e^{x\beta^{(1)}}+e^{x\beta^{(3)}}}$$

$$\Pr(W=2)=\frac{1}{1+e^{x\beta^{(1)}}+e^{x\beta^{(3)}}}$$

$$\Pr(W=3)=\frac{e^{x\beta^{(3)}}}{1+e^{x\beta^{(1)}}+e^{x\beta^{(3)}}}$$

Para los salarios por hora se utilizó la ENH de 2000, de donde se suma el salario ganado el último mes, además de los alimentos y viviendas recibidos en parte de pago. Además, se tienen las horas trabajadas por semana, las cuales se convierten a meses.

De la misma encuesta se extrae la información de niveles de capital humano para blancos y negros.

D. Resultados para las 13 áreas metropolitanas

Antes de hacer las estimaciones se efectuó un análisis Anova de una vía para determinar si la varianza de las variables (cada una por separado) color de piel, sexo, y ciudad ayudan a explicar el ingreso por hora trabajada. De allí se deduce, al 99% de significancia, que se tiene suficiente evidencia estadística para rechazar la hipótesis de homogeneidad de varianza, tanto entre color de la piel como entre ciudades. Sin embargo, no sucede igual con la variable sexo, pues la prueba nos arroja que no es posible rechazar la hipótesis de homogeneidad de varianza por sexo para el ingreso laboral por hora trabajada. Lo anterior es un indicio de que, dentro del mercado de

trabajo, los diferenciales en sexo no ayudan a explicar las diferencias en salario.

Sin embargo, al estimar el modelo de máxima verosimilitud logística multinomial para las 13 áreas metropolitanas se encuentra que es estadísticamente diferente de cero (significativas) tanto el sexo, como la piel, el nivel de capital humano, la experiencia y las dummy de ciudad. Con base en lo anterior, no se excluye ninguna de estas variables de nuestro análisis.

Ahora bien, la pregunta en este punto es: ¿cuáles de estos coeficientes individuales son significativos? Para contestarla, los coeficientes se sometieron a un análisis de la matriz de covarianzas, de donde se dedujo que en el ingreso total todos son significativos tanto individual como conjuntamente.

En el Cuadro A1 del Anexo se presentan los resultados de la regresión y en el Cuadro A2 los de las pruebas de hipótesis sobre los coeficientes. Como era de esperarse, los coeficientes arrojados por la estimación muestran que la probabilidad de un mayor ingreso aumenta con la educación y la experiencia.

En cuanto a "raza", se encontró que existen diferencias significativas en el nivel de ingreso por color de piel. Estas inequidades se registran en contra de la población negra. Lo anterior se constituye en evidencia suficiente de discriminación racial en las 13 áreas metropolitanas colombianas por cuanto se está controlando por capital humano (educación, experiencia), zona de residencia (ciudad) y sexo.

De otro lado, también se encontró que existe una diferencia significativa en los niveles de ingreso por hora obtenidos entre hombres y mujeres constituyéndose lo anterior en una inequidad a favor de los hombres.

También se halló que la ciudad tiene un efecto significativo sobre el ingreso, lo que demuestra la existencia de diferenciales importantes por zona de residencia.

E. Resultados para Cartagena y Barranquilla

En el Cuadro A3 se presentan los resultados del modelo estimado para Cartagena y en el Cuadro B3 los resultados de las pruebas de hipótesis. A partir de lo anterior, se deduce que, para Cartagena, así como en las 13 áreas metropolitanas, se encontró discriminación en el mercado laboral tanto por "raza" como por sexo.

Por su parte, los resultados para Barranquilla se presentan en el Cuadro A5 y en el Cuadro A6, observándose un comportamiento muy peculiar. En efecto, ni el color de la piel ni el sexo explican, de manera significativa, las diferencias en los niveles salariales. Se deduce, entonces, que en esta ciudad la discriminación en el mercado laboral, tanto por color de piel como por sexo, no es una característica intrínseca del mismo.

A pesar de que las diferencias en los niveles de ingreso en Barranquilla son significativas y en magnitud no despreciables, se puede concluir que el ingreso laboral de los individuos corresponde a su acervo de capital humano.

V

CONCLUSIONES

Colombia es un país con altas inequidades y desigualdades para los afrodescendientes, es por esto que se requiere de un avance en las metodologías de medición y caracterización de esta población.

Los esfuerzos de medición de diferentes variables para la población afrodescendiente se deben encaminar hacia la inclusión permanente de una pregunta de autorreconocimiento fenotipo en encuesta como la Encuesta Continua de Hogares y en los Censos futuros, pues esto permitirá contar con la información suficiente y necesaria para estudiar políticas a implementar con el objeto de reducir las brechas raciales y evitar comportamientos sociales discriminatorios.

La población negra en Colombia ha sido objeto de una dinámica socio-histórica de exclusión que aún persiste, registrando una marcada segregación geográfica e inclusive dentro de las ciudades.

Aunque la legislación colombiana ha favorecido a las poblaciones afrocolombianas, parecería existir un rezago entre lo que es la legislación y la situación real de esta.

Generalmente, la población negra en las áreas metropolitanas colombianas se enfrenta a inequidades en el acceso a los servicios de educación y salud. Sin embargo, se destaca el caso de Bogotá en donde las inequidades en promedio tienden a ser menores.

Cartagena es la ciudad con menor tasa de ocupación, tanto de su población total como para cada una de las "razas". Lo anterior indica una estructura productiva altamente dependiente, hecho que no se diferencia mucho de la situación de Barranquilla, ciudad que registra una tasa que apenas supera el 50%.

En Cartagena, la población negra de 15 años y más registra 7,7 años promedio de educación, número inferior en 2,2 años a los registrados por la población no negra.

Adicionalmente, en Cartagena, así como en Montería, el analfabetismo es 4,2 puntos porcentuales mayor en la población negra.

Cartagena, a pesar de tener la mayor proporción de población negra, es la ciudad que registra mayores inequidades en contra de este grupo de población

En el grupo de estudio, Barranquilla es la ciudad que posee la mejor distribución del ingreso, mientras que Cartagena registra la mayor concentración del ingreso por tipo de piel. Allí, el 80% del ingreso está concentrado en el 50% de la población. En Barranquilla el 36% de la población negra de padres con educación superior alcanza educación superior. En Cartagena sólo lo logra el 19%.

Cartagena es la ciudad con menor movilidad social de las 13 áreas metropolitanas y donde el color de la piel incide en una mayor magnitud el nivel educativo alcanzado. Por su parte, Barranquilla es la ciudad con mayor movilidad social.

Al observar los resultados para el mercado laboral y corroborando los hallazgos de Urrea, Ramírez y Viáfara (2002), se encuentra que las diferencias parecen no explicarse únicamente por factores de capital humano. También actúa un componente de discriminación racial, generando esto una dinámica de desigualdad social.

En Cartagena, así como en las 13 áreas metropolitanas, se registra discriminación racial en el mercado laboral, a diferencia de Barranquilla donde esta es bastante baja.

ANEXOS

Cuadro A1

Coeficientes estimados en el modelo de máxima verosimilitud multinomial logística. 13 áreas metropolitanas

Variables	T1	T3
EDUANOS	-0,159	0,423
EXPERI	-0,015	0,06
SEXO	-0,089	0,329
PIEL3	0,153	-0,194
C1	-0,395	-0,414
C2	-0,811	-0,103
C3	0,171	-0,766
C4	0,38	-0,283
C6	0,242	-0,319
C7	0,915	0,014
C8	0,789	0,296
C9	0,925	-0,397
C10	0,75	-0,517
C11	0,386	-0,052
C12	0,279	-0,301
C13	0,434	-0,369
C14	0,429	-0,253
_CONS	1,283	-5,751
Number of obs	7660	
Prob > chi2	0	
Log likelihood	-6471,4526	
PseudoR2	0,2302	

Fuente: Cálculos de los autores.

Cuadro A2

Resultados de las pruebas de hipótesis sobre el modelo de máxima verosimilitud multinomial logística. 13 áreas metropolitanas

Ho		n	chi2(n)	Prob > chi2
Significancia de los coeficientes	$\beta^{(1)} = 0$ $\beta^{(3)} = 0$	34	2028.70	0.0000
Significancia del capital humano (educación)	$\beta_H^{(1)} = 0$ $\beta_H^{(3)} = 0$	2	1769.47	0.0000
Significancia de la experiencia	$\beta_E^{(1)} = 0$ $\beta_E^{(3)} = 0$	2	383.52	0.0000

Cuadro A3

Coeficientes estimados en el modelo de máxima verosimilitud multinomial

Ho		n	chi2(n)	Prob > chi2
Significancia del sexo	$\beta_S^{(1)} = 0$ $\beta_S^{(3)} = 0$	2	24.54	0.0000
Significancia de la “raza”	$\beta_R^{(1)} = 0$ $\beta_R^{(3)} = 0$	2	15.00	0.0006
Significancia de la ciudad	$\beta_R^{(1)} = 0$ $\beta_R^{(3)} = 0$	26	212.96	0.0000
Significancia de las diferencias en el ingreso	$\beta^{(1)} - \beta^{(3)} = 0$	17	1832.69	0.0000
Significancia de las diferencias en el ingreso por color de piel	$\beta_R^{(1)} - \beta_R^{(3)} = 0$	1	14.63	0.0001
	$\beta_R^{(1)} = 1$	1	149.87	0.0000
	$\beta_R^{(3)} = 1$	1	188.82	0.0000
Significancia de las diferencias en el ingreso por sexo	$\beta_S^{(1)} - \beta_S^{(3)} = 0$	1	23.49	0.0000
	$\beta_S^{(1)} = 1$	1	264.68	0.0000
	$\beta_S^{(3)} = 1$	1	68.54	0.0000
Significancia de las diferencias en el ingreso por ciudad	$\beta_C^{(1)} - \beta_C^{(3)} = 0$	13	108.28	0.0000

Fuente: Cálculos de los autores.

Cuadro A3

Coeficientes estimados en el modelo de máxima verosimilitud multinomial

Variable	Tertil 1	Tertil 3
EDUANOS	-0,0144	0,45
EXPERI	0	0,044
sexo	-1,167	-0,191
PIEL3	0,312	-0,649
_cons	1,476	-5,105
number of obs	324	
Prob>chi2	0	
Log likelihood	-248,74	
Pseudo R2	0,2643	

Fuente: Cálculos de los autores.

Cuadro A4

Resultados de las pruebas de hipótesis sobre el modelo de máxima verosimilitud multinomial logística. Cartagena

Ho		n	chi2(n)	Prob > chi2
Significancia de los coeficientes	$\beta^{(1)} = 0$ $\beta^{(3)} = 0$	8	94.12	0.0000
Significancia de la educación	$\beta_H^{(1)} = 0$ $\beta_H^{(3)} = 0$	2	70.88	0.0000
Significancia de la experiencia	$\beta_E^{(1)} = 0$ $\beta_E^{(3)} = 0$	2	7.39	0.0249
Significancia del sexo	$\beta_S^{(1)} = 0$ $\beta_S^{(3)} = 0$	2	9.60	0.0082
Significancia de la “raza”	$\beta_R^{(1)} = 0$ $\beta_R^{(3)} = 0$	2	7.05	0.0294
Significancia de las diferencias en el ingreso	$\beta^{(1)} - \beta^{(3)} = 0$	4	78.16	0.0000
Significancia de las diferencias en el ingreso por color de piel	$\beta_R^{(1)} - \beta_R^{(3)} = 0$	1	6.20	0.0128
	$\beta_R^{(1)} = 1$	1	3.86	0.0496
	$\beta_R^{(3)} = 1$	1	27.76	0.0000
Significancia de las diferencias en el ingreso por sexo	$\beta_S^{(1)} - \beta_S^{(3)} = 0$	1	4.82	0.0281
	$\beta_S^{(1)} = 1$	1	30.93	0.0000
	$\beta_S^{(3)} = 1$	1	8.12	0.0044

Fuente: Cálculos de los autores.

Cuadro A3

Coeficientes estimados en el modelo de máxima verosimilitud multinomial logística. Cartagena

Cuadro A5

Coeficientes estimados en el modelo de máxima verosimilitud multinomial

Variable	Tertil 1	Tertil 3
EDUANOS	-0,1347682	0,47
EXPERI	-0,0149692	0,06
_cons	1,242579	-6,79
Number of obs	586	
Prob>chi2	0	
Log likelihood	-507,06	
Pseudo R2	0,2083	

Fuente: Cálculos de los autores.

Cuadro A6

Resultados de las pruebas de hipótesis sobre el modelo de máxima verosimilitud multinomial logística. Barranquilla

Ho		n	chi2(n)	Prob > chi2
Significancia de los coeficientes	$\beta^{(1)} = 0$ $\beta^{(3)} = 0$	8	a. 144.8 b. 144.21 c. 143.96	a. 0.0000 b. 0.0000 c. 0.0000
Significancia del capital humano (educación)	$\beta_H^{(1)} = 0$ $\beta_H^{(3)} = 0$	2	a. 140.35 b. 141.20 c. 142.86	a. 0.0000 b. 0.0000 c. 0.0000
Significancia de la experiencia	$\beta_E^{(1)} = 0$ $\beta_E^{(3)} = 0$	2	a. 23.30 b. 23.35 c. 23.03	a. 0.0000 b. 0.0000 c. 0.0000
Significancia del sexo	$\beta_S^{(1)} = 0$ $\beta_S^{(3)} = 0$	2	a. 0.33	a. 0.8480
Significancia de la "raza"	$\beta_R^{(1)} = 0$ $\beta_R^{(3)} = 0$	2	a. 1.05 b. 1.06	a. 0.5909 b. 0.5895
Significancia de las diferencias en el ingreso	$\beta^{(1)} - \beta^{(3)} = 0$	17	c. 136.04	c. 0.000

a. Modelo completo. b. Modelo sin sexo. c. Modelo sin sexo ni color de piel.

Fuente: Cálculos de los autores.

BIBLIOGRAFÍA

Coeficientes estimados en el modelo de máxima verosimilitud multinomial

Becker, Gary S. *The Economics of Discrimination*. Chicago, University of Chicago Press, 1957.

Behrman J., Gaviria A., Székely M. (2001). "Intergenerational Mobility in Latin América", *Economía*, vol. 2, pp. 1-31.

Bello A. y Rangel M. (2000). "Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe". Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Benabou R. (1992). "Ethnic Capital and Intergenerational Mobility". *Quaterly Journal of Economics*, February, Volume 107, Issue 1, pp. 123-150.

Benabou R. (1994). "Education, Income Distribution, and Growth: The Local Connection". Working Paper No. 4798. National Bureau of Economic Research. Inc. July.

Benabou R. (1995). "The Economic Benefits from Immigration". *Journal of Economic Perspec- tives*, Spring 1995, Volume 9, Issue 2, pp. 3-22.

Benabou R. (1996). "Heterogeneity, Stratification, and Growth: Macroeconomic Implications of Community Structure and School Finance". *American Economic Review*, June, Volume 86, Issue 3, pp. 584-609.

Borjas G. (1995). "Ethnicity, Neighborhoods, and Human Capital Externalities". *American Economic Review*, June 1995, Volume 85, Issue 3. pp. 365-390.

Castiblanco y Gordo (2002). "Colombia: una sociedad excluyente", en Garay L. J. (2002). *Colombia entre la exclusión y el desarrollo. Propuesta para la transición al Estado Social de Derecho*. Contraloría General de la República.

Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica (Cidse) (2000). "Espacios regio- nales, movilidad y urbanización, dinámicas culturales e identidades en las poblaciones afrocolombianas del Pacífico sur y Cali. Una perspectiva integrada". Universidad del Valle, IRD, Colciencias. Cali.

Colmenares G. (1987). “La formación de la economía Colonial (1500-1740)”. Ocampo, J.A. (compilador) (1987). *Historia Económica de Colombia*. Tercera Edición. Fedesarrollo, Siglo XXI Editores. Bogotá.

Consejo Nacional de Política Económica y Social, “Política para la población afrocolombiana”, Documento Conpes 3169 (2002), mayo.

Consejo Nacional de Política Económica y Social (1997), “Programa de apoyo para el desar- rollo y reconocimiento étnico de las comunidades negras”, Documento Conpes 2909, febrero.

Consejo Nacional de Política Económica y Social (2000), “Política para la población afroco-

Cuadro A5

Coeficientes estimados en el modelo de máxima verosimilitud multinomial

lombiana". Documento Conpes 3169, mayo.

Corredor y Díaz (2002). "Universalidad de la educación", en Garay L.J. (2002). *Colombia entre la exclusión y el desarrollo. Propuestas para la transición al Estado Social de Derecho*. Contraloría General de la República.

Cunin E. (2003). "Identidades a flor de piel. Lo 'negro' entre apariencias y pertinencias: Categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)". Instituto Colombiano de Antro- pología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano. Bogotá.

D'Amico T. (1987). "The Conceit of Labor Market Discrimination". *American Economic Re- view*. Volumen 77, Paper and Proceedings of the Ninety-Ninth Annual Meeting of the American Economic Association. p., 310-315.

Dachs N. (2001). "Inequidades en salud: Cómo estudiarlas", en Restrepo, Helena y Málaga, Hernán (2001), *Promoción de la salud: cómo construir vida saludable.*

Darity W. and Mason P. (1998). "Evidence on Discrimination in Employment: Codes of Color, Codes of Gender". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 12, Issue 2, pp., 63-90.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) (2000). "Encuesta trimestral de hogares, ciudades y áreas metropolitanas. Manual de conceptos básicos y de recolec- ción. Etapa 004". Bogotá. IV Trimestre de 2000.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) (2000). "Diseño de registro de la encuesta continua de hogares". Bogotá. IV Trimestre de 2000.

Fleg A. (1982). "Inequality of income, illiteracy and medical care as determinants of infant mortality in developing countries". *Population Studies* Vol. 36, N° 3.

Garay L.J. (2002). "Estrategias, dilemas y desafíos en la transición al Estado Social de Derecho en Colombia". en Garay L.J. (2002). *Colombia entre la exclusión y el desarrollo. Propuestas para la transición al Estado Social de Derecho*. Contraloría General de la República.

Gaviria A. (2002). *Los que suben y los que bajan: Educación y movilidad social en Colombia*.

Alfaomega y Fedesarrollo.

Gaviria A., Barrientos J.H., (2001). "Determinantes de la educación en Colombia". Archivos de Economía Nº 159, Departamento Nacional de Planeación. Noviembre.

Giraldo L. A. (2000). “Relación entre la ética y la economía, desde la perspectiva de Amartya Sen”. Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades, Departamento de Filosofía. Tesis de grado.

Grint K. (1990). *The Sociology of Work*. Second Edition, Polity Press, Chapter 7.

Heckman J. (1998). “Detecting Discrimination”, *The Journal of Economics Perspectives*, Volume

12, Isse 2. pp., 101-116.

Hopenhayn, M. y Bello A. (2001). “Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe”. Serie de políticas sociales. Naciones Unidas –Cepal– Eclac. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile, mayo.

Kalmanovitz, S. (1988). *Economía y Nación. Una breve historia de Colombia*. Tercera Edición Cinep, Universidad Nacional, Siglo XXI Editores. Bogotá

Kalmijn, M. and Kraaykamp G. (1996). “Race, Cultural Capital, and Schooling:: An Analysis

of Trends in the United States". *Sociology of Education*, Volume 69, Issue 1, January pp. 22-34.

Lucas, R. (1998). "On the Mechanics of Economic Development", Journal of Monetary Economics, July Vol. 22, pp. 3-42.

Nina E. y Grillo S. (2000). "Educación, movilidad social y 'trampa de pobreza' ", en *Coyun- tura Social*, Fedesarrollo, número 22, mayo de 2000.

Oettinger G. (1996). "Statistical Discrimination and the Early Career Evolution of the Black- White Wage Gap". *Journal of Labor Economics*, Volume 14, Issue 1. pp., 52-78.

OIT, "Normas Internacionales del Trabajo". www.ilo.org

Peters E. (1992). "Patterns of Intergenerational Mobility in Income and Earnings". *The Review of Economics and Statistics*, Volume 74, Issue 3, August, pp. 456-466.

Portilla D. (2003). "Mercado laboral y discriminación racial: una aproximación para Cali". Documento Cede N° 14. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico. Facultad de Economía. Universidad de los Andes.

Rawls J. (1986). *Justicia como equidad. Materiales para una teoría de la justicia*. Editorial Tec- nos.

Romer P. (1986). "Increasing Returns and Long-Run Growth". *Journal of Political Economy*, october 1986, Vol. 94, pp. 1002-1037.

Sala-i-Martin X. (1994). *Apuntes de Crecimiento Económico*, Antoni Bosch Editor, Barcelona. Sen A. (1995). *Nuevo examen sobre la desigualdad*. Alianza editorial.

Sen A. (1998). *Bienestar, justicia y mercado*. Ediciones Paidos. Barcelona.

Smith J. (1984). "Race and Human Capital". *American Economic Review*, september, Issue 4, pp. 685-698.

Urrea F., Ramírez H. F. y Viáfara C. (2002). "Perfiles sociodemográficos de la población afrocolombiana en contextos urbano-regionales del país a comienzos del siglo XXI. *Anuario de Investigaciones 2002*. Cidse, (ISSSN1657-6365) Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, pp. 155-203.

Whitehead M. (2000). “The concepts and principles of equity and health”. World Health Organization. Regional Office for Europe. Copenhagen.

Yinger J. (1998). “Evidence on Discimination in Consumer Markets”. *The Journal of Economic Perspectives*, Volume 12, Issue 2. pp., 23-40.